

# Pasado y presente de dos símbolos religiosos de la identidad vasca en América: la Virgen de Aránzazu y San Ignacio de Loyola en México



Alberto **Alday** Garay\*

*Nuestra Señora de Aránzazu y San Ignacio de Loyola son dos símbolos religiosos de los vascos tanto en Europa como en América. Esta ponencia estudia estos dos iconos como manifestaciones de la identidad colectiva vasca en México desde la época colonial hasta la actualidad.*

*Palabras Clave: Identidad colectiva. Mitología vasca. Religiosidad. Nuestra Señora de Aránzazu. San Ignacio de Loyola. Vascos en México. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Centro Vasco de México.*

*Arantzazuko Ama eta San Inazio Loiolakoa euskaldunen sinbolo erlijioso bi dira, hala Europan nola Ameriketean. Txosten honetan, bi ikono horiek Mexikoko euskal talde identitarean adierazpen gisa aztertzen dira, aro kolonialetik gaur arteko denbora bitartean.*

*Giltza-Hitzak: Talde identitatea. Euskal mitología. Erliozkotasuna. Arantzazuko Ama. San Inazio Loiolakoa. Euskaldunak Mexikon. Euskalerraren Adiskideen Elkarte. Centro Vasco de México.*

*Notre Dame d'Aranzazu et Saint Ignace de Loyola sont deux symboles religieux des basques aussi bien en Europe qu'en Amérique. Cet exposé étudie ces deux icônes en tant que manifestations de l'identité collective basque au Mexique depuis l'époque coloniale jusqu'à maintenant.*

*Mots Clés: Identité collective. Mythologie basque. Religiosité. Notre Dame d'Aranzazu. Saint Ignace de Loyola. Basques au Mexique. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (Société Royale Basque des Amis du Pays). Centre Basque de Mexico.*

---

\*Eusko Ikaskuntza. María Díaz de Haro, 11 – 1. 48013 Bilbo.

## INTRODUCCIÓN

Esta breve ponencia pretende aproximarse al complejo tema de la *identidad colectiva*, en el sentido sociológico del concepto<sup>1</sup>, en particular de los vascos, a partir de sus manifestaciones religiosas en la diáspora. Concretamente me he centrado en dos *íconos* llenos de significado entre los vascos tanto en su territorio originario como en sus distintos y distantes asentamientos en el Nuevo Mundo. Estos son Nuestra Señora de Aránzazu y San Ignacio de Loyola.

El primer icono significa una advocación mariana, otra más de tantas, basada en el relato histórico-legendario de la aparición de una talla de la Virgen a un pastor en un paraje montañoso del interior de Vasconia a finales del siglo XV. El segundo icono está basado en un hombre real, un noble vasco guipuzcoano ubicado cronológicamente en la modernidad (1491-1556), militar y después religioso y escritor, fundador de una influyente orden religiosa que combatió la Reforma protestante.

El hilo conductor de la ponencia es una descripción diacrónica del significado de estas dos imágenes entre los vascos de México desde el siglo XVII hasta la actualidad.

Las fuentes consultadas son principalmente bibliográficas.

## SUSTRATO PRECRISTIANO

El sustrato precristiano en el pueblo vasco parece constatado por los antropólogos, como en otros pueblos europeos y de otros continentes (la noche de San Juan, coincidente con el solsticio de verano, la propia Natividad del Señor, en el de invierno son celebraciones en torno a la luz solar con un sentido religioso). La tardía cristianización del pueblo vasco hace que hayan sobrevivido casi hasta nuestros días vestigios de viejas creencias y mitos anteriores a la llegada del cristianismo. La figura central de la mitología vasca es una divinidad antropomórfica de sexo femenino cuyo nombre actual es *Mari*. Barandiarán señala que es posible que el nombre *Mari* deba su origen al cristiano María, pero tampoco cabe descartar otra procedencia. La morada ordinaria de *Mari* son las regiones situadas en el interior de la Tierra, pero estos espacios comunican con la superficie terrestre por diversos conductos, que son cavernas y simas. Por eso *Mari* hace sus apariciones en tales lugares con más frecuencia que en otros. Se señalan las cuevas de Balzola, Supelaur, Anbot, Aketegí (en Aizkorri, cerca de Aránzazu), etc. Barandiarán considera a *Mari* como un símbolo, quizá personificación, de la Tierra, convergente con otros temas míticos indoeuropeos. Y establece el citado antropólogo un paralelismo curioso entre la diversidad de localiza-

---

1. PÉREZ-AGOTE, Alfonso, "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en *Revista de Occidente*, N° 56, enero 1986.

ciones de *Mari* en distintas cuevas de la geografía vasca y la creencia de que se trata de varias divinidades hermanas y no de una sola, por un lado, y por el otro, la pluralidad de advocaciones de la Virgen María en Vasconia. Así, ciertas narraciones populares representan a la Virgen de Aránzazu, a la de Liernia, a la de la Antigua de Zumarraga, etc. como hermanas y no como imágenes o manifestaciones de una misma Virgen. Ha sido bastante común el dicho: “Zazpi aizpatxo dira euskaldun Birjiñak” (Siete hermanitas son las Vírgenes vascas)<sup>2</sup>. Es posible que hubiera una sucesión entre la creencia popular precristiana en *Mari*, Madre Tierra y la de la Virgen María, Madre de Dios.

Este hecho quizás explique la gran devoción que ya desde sus inicios hubo por la Virgen de Aránzazu. El historiador guipuzcoano Esteban de Garibay (1525-1599) en su extensa obra

“trata de la gran concurrencia de gentes de las dos provincias (Guipúzcoa y Alava), señorío de Vizcaya, reyno de Navarra y pueblos comarcanos de Francia, que acuden al santuario atraídos de su devoción a la santa imagen”<sup>3</sup>.

La aparición al pastor Rodrigo de Balzátegui está fechada en 1469, solamente unas décadas antes del relato de Garibay. Eso quiere decir que pronto se extendió la devoción por todos los territorios de Vasconia. Quizás su ubicación céntrica, próxima a los cuatro territorios vasco-navarros hizo que la Virgen de Aránzazu se convirtiera pronto en la “hermana mayor” de las Vírgenes vascas.

## **LA VIRGEN DE ARÁNZAZU, SÍMBOLO DE LA UNIDAD DE LOS VASCOS**

Pronto la devoción y el significado identitario de la Virgen de Aránzazu pasaron a las colonias españolas en América, en particular a la Nueva España, y arraigaron en la colectividad vasca de la ciudad de México. En 1681 se fundó la Hermandad de Aránzazu, que fue erigida en Cofradía en 1696. Desde sus inicios la hermandad se propuso celebrar la fiesta de Nuestra Señora de Aránzazu. Tenía lugar una misa solemne en la capilla del convento de San Francisco; seguía una procesión en la que los cofrades acompañaban a la imagen de la Virgen de Aránzazu con hachones de cera. Durante la misa el sermón del predicador les recordaba la historia de la aparición de la Virgen sobre un espino al pastor. Quiero destacar un sermón pronunciado por un franciscano en 1685 y publicado en México, que destaca, de forma un tanto incierta, las virtudes de los vascos:

---

2. BARANDIARÁN, José Miguel de, *Diccionario ilustrado de mitología vasca*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, pp. 157-168.

3. GARIBAY, Esteban de, *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España*, libro 17, capítulo 25, citado por el *Diccionario geográfico-histórico de España* por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1802, sección I, tomo I, pp. 87-88.

“Estos varones a quienes Su Magestad escogió para que en su tierra brotase un espino venturoso que fuese peana de esta imagen ... fueron y son los famosos cántabros, dichosos vizcaínos ... He puesto mis raíces en un pueblo honrado, todo entereza, todo brío ... Pueblo honrado al que nunca se asomó la gentilidad con sus errores. Pueblo honrado que jamás se contagió ... con la idolatría. Pueblo honrado que teniendo tanto (suelo) con su valentía ganado, ni un palmo ... de su patrio suelo ha perdido”<sup>4</sup>.

Al año siguiente, en 1686, el comisario general de los franciscanos, Fray Juan de Luzuriaga escribió un libro en el que relataba la historia de la aparición y fundación del santuario de Aránzazu. Este libro dio vida a la recién fundada hermandad de Aránzazu de México. Luzuriaga, al igual que Mendoza, ensalza no sólo a la Virgen, sino al pueblo al que representa. Destaca su autonomía política, su resistencia a toda invasión extranjera y por ello su pureza de sangre. De ahí su condición de hidalgos y cristianos viejos<sup>5</sup>. Estas ideas tienen sentido en una sociedad de Antiguo Régimen y en plena época foral, en la que la hidalguía y limpieza de sangre permitían a los vascos acceder a los cargos públicos de la Administración española y hacer su carrera en Indias. Es de suponer que los sermones y escritos de los franciscanos en la ciudad de México y entre las gentes más letradas de la sociedad vasca del Viejo Mundo irían calando y creando una conciencia étnica, una identidad colectiva. El milagro identitario de la Virgen de Aránzazu consiste en que lo que no era todavía una realidad en el viejo continente cuajó en la colonia novohispana con anterioridad. Los vascos de México, antes de la creación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, tenían una institución religiosa y asistencial que aglutinaba a los procedentes de todos los territorios, incluso el navarro.

La junta o mesa de la Cofradía estaba integrada por catorce miembros: el rector, doce diputados y un tesorero. Los diputados habían de ser dos de cada una de las provincias y reino de Navarra (un total de ocho), dos originarios de estos cuatro territorios, nacidos incluso fuera de Vasconia, y los otros dos de cualquier territorio vasco-navarro. Se pretendía que los nativos de los distintos territorios estuvieran representados de forma igual en el órgano directivo.

Las fiestas religiosas que se celebraban eran las que iban dotando los fieles. Nuestra Señora de Aránzazu era la primera y principal. Ya en 1696 se celebraba la fiesta de Nuestra Señora de Begoña, “hermana menor” y patrona del Señorío. Posteriormente los cofrades dotaron la celebración del patrón de la Provincia, San Ignacio de Loyola, y los navarros, las festividades de San Fer-

---

4. Sermón pronunciado por Fray Juan de Mendoza Ayala (supongo de origen alavés por sus apellidos), de la Orden de San Francisco, el 19 de agosto de 1685, impreso en México, sin fecha, citado por Elisa LUQUE ALCAIDE, *La Cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*, Ediciones Eunat, Pamplona, 1995, pp. 235 y 236.

5. LUZURIAGA, Fray Juan de, *Paranymphe celeste. Historia de la mística zarza, milagrosa imagen y prodigioso santuario de Aránzazu*, México, 1686, citado por Clara GARCÍA-AYLUARDO, “El milagro de la Virgen. El desarrollo de los vascos como grupo de poder en la Nueva España”, en *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, “La R.S.B.A.P. y Méjico”*, tomo I, pp. 439-457, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1995.

mín y San Francisco Javier. Finalmente, en 1748 los cofrades alaveses dotaron la fiesta de su patrono San Prudencio. Además, la Cofradía de Aránzazu celebraba la Semana Santa, el Corpus Christi y la mexicana Virgen de Guadalupe.

Vemos, pues, cómo la Virgen de Aránzazu era más que una devoción religiosa. Significaba un símbolo identitario, representaba a un pueblo, lo acercaba a sus raíces europeas, y cohesionaba los distintos grupos subétnicos vascos en la colonia novohispana.

Para hacernos una idea de la proporción que guardaban los originarios de los distintos territorios de Vasconia residentes en la ciudad de México, reproduzco estos datos recopilados por Tellechea<sup>6</sup> de una *Lista de los vascogados* hallada por él en el archivo del Colegio de las Vizcaínas. Esta lista tendría como finalidad el envío de comunicaciones a los cofrades de Aránzazu, pues éstos están agrupados por calles o domicilios. Precede al nombre de cada persona una letra clave: P, S, N, A, O. El citado autor descifró la clave por los apellidos de los inscritos. Así, P significaba Provincia, es decir, Guipúzcoa, S, Señorío, o sea Vizcaya, A, Alava y N, Navarra. O quería indicar oriundo o vasco criollo, nacido en la Nueva España y descendiente de vascos. Contados los originarios de cada territorio y hechos los porcentajes se puede apreciar que la colonia guipuzcoana es la más numerosa con un 41,28% de los vascos nativos y un 35,69% del total. Le sigue el grupo de los vizcaínos que representa un 28,47% de los vascos nativos y un 24,62% del total. El tercer grupo en importancia numérica es el de los nacidos en el Reino de Navarra (22,42% y 19,38%). Finalmente, la colonia alaveses es la menos importante cuantitativamente (7,83% y 6,77%), menos incluso que el grupo de los vascos criollos que son el 15,66% de los nativos y el 13,54% de toda la colonia vasca en México.

#### Origen de los vascos de la ciudad de México a mediados del siglo XVIII

Origen	Número	Porcentaje de total	Porcentaje de subtotal
Guipuzcoanos	116	35,69%	41,28%
Vizcaínos	80	24,62%	28,47%
Navarros	63	19,38%	22,42%
Alaveses	22	6,77%	7,83%
<i>Subtotal</i>	281	86,46%	100%
Oriundos	44	13,54%	15,66%
<b>Total</b>	<b>325</b>	<b>100%</b>	<b>115,66%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de Gárate y Tellechea, *El Colegio de las Vizcaínas ...*, pp. 131-146.

6. GÁRATE ARRIOLA, Justo y TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, *El Colegio de las Vizcaínas de México y el Real Seminario de Vergara*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992, apéndice I, pp. 131-146.

## **OTRO SÍMBOLO RELIGIOSO: SAN IGNACIO DE LOYOLA**

Paralelamente, en la metrópoli existían la Real Congregación de San Fermín de los Navarros, nacida en Madrid el 7 de julio de 1683, y para los vascos, la Congregación de San Ignacio de Loyola, fundada en la villa y corte en 1715, estrechamente hermanada con la navarra. En Madrid existieron otras congregaciones religiosas que aglutinaban a los naturales u originarios de los distintos reinos o territorios de las Españas, como la de Nuestra Señora de Montserrat, de la corona de Aragón, fundada en 1616, Santiago de los Gallegos, San Fernando de los Andaluces, San Isidoro de los Leoneses, etc. Sus finalidades eran, asimismo, la devoción y la beneficencia<sup>7</sup>.

La Cofradía de Aránzazu de México acudió a la Congregación de San Ignacio de Madrid para obtener de la corte en 1729 la protección real de la cofradía mexicana y la exención de la jurisdicción civil y eclesiástica. Así lograba una mayor autonomía.

San Ignacio era también un santo venerado por los vascos de México. Siete décadas antes de la fundación de la Hermandad de Aránzazu, en 1610, se celebraron en la ciudad de México las fiestas con motivo de la beatificación de Ignacio de Loyola en 1609 por el Papa Paulo V. El padre Alegre nos describe así la fiesta:

“A este tiempo, salió de nuestra iglesia la estatua de San Ignacio. Marchaban por delante una compañía de ciento y cincuenta caballeros, cuyo costo en los vestidos se avaluó en más de 80.000 pesos. Eran éstos todos vizcaínos, de las personas más distinguidas y más ricas de la ciudad; y llevaban a su frente al oidor decano de la real audiencia, de una de las casas principales de la provincia de Guipúzcoa ...”<sup>8</sup>.

La propia Cofradía de Aránzazu celebraba solemnemente la fiesta de San Ignacio, y entre 1732 y 1767 se gestó por la Cofradía un colegio para la mujer llamado Colegio de las Vizcaínas o de San Ignacio de Loyola, bajo la advocación del santo guipuzcoano, patrón de la Provincia de Guipúzcoa y del Señorío de Vizcaya, cuya fiesta celebraría el colegio. Puede que en la devoción por San Ignacio de Loyola en México influyeran los jesuitas vinculados con la élite vasca de la Nueva España, según apunta Torales en su reciente obra<sup>9</sup>. Si examinamos la iconografía tanto

---

7. GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso R., “La Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Mentalidad y devociones en el Madrid del siglo XVIII”, en María Concepción GARCÍA GAINZA (coordinadora), *Juan de Goyeneche y su tiempo. Los navarros en Madrid*, pp. 137-160, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.

8. ALEGRE, Francisco Xavier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Institutum Historicum S.J., Roma, 1958, p. 192, citado por Josefina María Cristina TORALES PACHECO, *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 2001, p. 27.

9. TORALES, Cristina, *Ilustrados en la Nueva España ...*, pp. 34-41.

de la fachada principal del Colegio de San Ignacio como de los retablos de la capilla dedicada al mismo santo, veremos una importante presencia jesuítica y mariana.

La fachada mayor tiene tres portadas; una ellas, la de acceso al Colegio, alberga en un nicho, sobre la puerta, una escultura de San Ignacio de Loyola, santo patrono de la institución. A sus lados un par de angelillos portan, el de su derecha un estandarte con el emblema de la orden (IHS), y el de su izquierda el birrete doctoral del santo. Por último un pequeño nicho superior aloja una escultura de la Virgen de Aránzazu, patrona de la Cofradía fundadora del Colegio.

En la portada de la casa de los capellanes el nicho principal aloja la escultura de San Francisco Javier, el gran santo jesuita predicador y evangelizador. Sobre esta imagen, un nicho menor contiene otra advocación mariana: la Virgen de Loreto, devoción muy difundida y fomentada por los jesuitas.

La tercera portada, abierta posteriormente, es la de acceso a la capilla desde el exterior. En sus tres nichos cobija a San Ignacio en el centro, y a sus lados a San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kotska, santos jesuitas<sup>10</sup>.

En el interior de la capilla, el retablo del altar mayor tenía en su parte central una imagen de San Ignacio de Loyola, patrón del Colegio. Las otras dos imágenes que lo acompañaban eran, a su derecha Santo Domingo de Guzmán y a su izquierda San Francisco de Asís. Indudablemente con esta trilogía se quiso dar reconocimiento a la labor de las primeras órdenes religiosas que llegaron a la Nueva España: los dominicos y los franciscanos, junto con los jesuitas.

El retablo de Nuestra Señora de Aránzazu es el más próximo al altar mayor de los tres que existían en la parte izquierda de la capilla. Su iconografía refleja dos temas: una advocación mariana llevada por los vascos a México y una orden religiosa, la Compañía de Jesús. Rodeando la imagen de la Virgen de Aránzazu se ven seis representaciones de santos jesuitas: San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kotska, San Francisco Javier y otros tres santos jesuitas no identificados. Los otros retablos estaban dedicados, uno a San Francisco Javier, y los otros a diversas advocaciones marianas como Nuestra Señora de Guadalupe, la Purísima Concepción, Nuestra Señora de Loreto (hoy Nuestra Señora del Carmen) y Nuestra Señora de los Dolores<sup>11</sup>.

---

10. GONZÁLEZ GALVÁN, Manuel, "La obra arquitectónica", en Josefina MURIEL (coordinadora), *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*, pp. 154-175, CIGATAM, México, D.F., 1987.

11. VARGAS LUGO, Elisa, "Los tesoros artísticos", en Josefina MURIEL (coordinadora), *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*, pp. 176-223, CIGATAM, México, D.F., 1987.

## LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

En la Navidad de 1764 se creó en Azcoitia, Guipúzcoa, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, primera de las sociedades económicas aparecidas en España y sus territorios de Ultramar, formada por acaudalados ilustrados con el ánimo de fomentar el desarrollo económico y cultural del país, aprobada por el rey Carlos III en 1770. El artículo 1º de su Reglamento dice así:

“El objeto de esta sociedad es el de cultivar la inclinación y el gusto de la nación bascongada hacia las ciencias, bellas letras y artes, corregir y pulir sus costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias, y estrechar más la unión de las tres Provincias Bascongadas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa”.

Poco después, pasó a la Nueva España el socio Martín de Aguirre Burualde, quien entusiasmó con los proyectos de la Bascongada al alavés Leandro de Viana, oidor de la Audiencia de México, cofrade de Aránzazu y su rector en el bienio 1772-1773. Durante su rectorado se difundió entre los cofrades de Aránzazu el interés por colaborar con la sociedad ilustrada. En 1773 distribuyeron una carta gracias a la cual lograron en unas semanas la nada despreciable cifra de 171 socios, de los más de medio millar que logró tener la Bascongada en México. En sustitución de Aguirre Burualde, que regresó a España, siguió la labor de éste el durangués Ambrosio de Meave, junto con Viana. Así, en 1774 quedó constituida la Delegación en la Nueva España de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En 1776 la Sociedad abrió la institución educativa llamada Real Seminario Patriótico de Vergara en esta villa guipuzcoana. La Cofradía de Aránzazu de México también ayudó con importantes sumas para su sostenimiento y numerosos cofrades enviaron a sus hijos a cursar estudios en esta prestigiosa institución.

## EL MÉXICO INDEPENDIENTE

Tras la independencia de la Nueva España y las luchas constitucionalistas en España, el “lobby” o grupo influyente vasco de México se desvanece. Su Cofradía de Aránzazu se disolvió formalmente en 1860 debido a las Leyes de Reforma. Pero le sobrevivió y sucedió en sus propósitos educativos hasta la actualidad su Colegio de las Vizcaínas o de San Ignacio de Loyola de cuyo patronato formaban parte tras la disolución algunos de los antiguos miembros de la Cofradía<sup>12</sup>. Todavía hoy en día el patronato de las Vizcaínas está controlado por miembros de la colonia vasco-mexicana<sup>13</sup>.

---

12. Comunicación personal de Elisa Luque Alcaide.

13. Vemos apellidos como Basagoiti, García-Urriaga, Belausteguigoitia-Arocena, Zunzunegui-Arocena, Aramburuzabala, Larregui, todos de familias de origen vasco-navarro.



La colonia vasca en el México emancipado pierde importancia. Los peninsulares ya no son aquellos hidalgos privilegiados que ascendían con relativa facilidad en la escala social, sino unos inmigrantes extranjeros, vistos incluso con recelo en la nueva República.

El asociacionismo vasco se materializa de nuevo en la Asociación Vasca de San Ignacio de Loyola, de corta vida (1903-1906). Fue el germen del actual Centro Vasco fundado en 1907. Ambas instituciones se constituyeron a principios del siglo XX y al final del *porfiriato* (1877-1911), época de crecimiento económico en la que llegaron de nuevo los peninsulares, entre ellos vascos, quienes establecieron nuevas cadenas migratorias desde sus regiones de origen. La Asociación Vasca San Ignacio de Loyola no era una cofradía religiosa, sino una asociación asistencial que reunía a los vascos (españoles y franceses) bajo la advocación del santo guipuzcoano. La Junta Española de Covadonga se creó con una finalidad benéfica y a la vez de integrar no sólo a la colonia asturiana, sino a los demás grupos peninsulares. En 1902 la Junta de Covadonga anunció un concurso de bailes y encargó al vasco Enrique Beneitez la presentación del baile del *aurreku*. El grupo de *dantzaris* vascos consiguió el primer premio de este certamen en el que estuvo presente el Presidente de la República Porfirio Díaz. Con este acto se inició un proceso de formación de la Agrupación Vasca de San Ignacio de Loyola, fundada en 1903 con el objetivo de

“coadyuarse para celebrar todos los años el festival dedicado al santo de su nombre, por vascos naturales de Araba, Bizcaya, Guipuzkoa, Navarra alta y baja, Laburdi y Suberoa”<sup>14</sup>.

Este año se constituyó una primera mesa directiva y se hizo un llamamiento por la prensa a los vascos residentes en México. También se celebró la fiesta de San Ignacio de Loyola en la iglesia de San Francisco. En 1904 fueron aprobados los estatutos de la recién nacida asociación. También se celebró la festividad de San Ignacio como relata Rodríguez Iglesia:

“la fiesta en honor de San Ignacio de Loyola tuvo lugar en el Tívoli y que el salón lucía hermoso un panorama de los Pirineos, ondeando en armonioso y bello conjunto, las banderas de Francia y España, entrelazadas, y descansando sus extremidades en un roble situado al centro de la decoración simulando el árbol de Guernica, de tan sublimes tradiciones”<sup>15</sup>.

De los objetivos de la asociación y la descripción realizada por Rodríguez Iglesia se desprende la existencia de una colonia vasco-francesa en México que participaba también en esta asociación étnica de tintes fueristas.

---

14. ORDÓÑEZ GÓMEZ, Nélica Verónica, *La colonia española de México durante el periodo 1924-1928. Proyectos para la organización de la migración española a México, proyectos para la reorganización de la colonia española y centros hispanomexicanos en el Distrito Federal* (tesis de licenciatura mecanografiada), Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1990, p. 89.

15. RODRÍGUEZ IGLESIA, Emilio, *La colonia vascongada de México, 1904*, citado por Pilar ARCELUS IROZ, *Presencia de Navarra en México: 1870-1950*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2001, p. 82.

El día 11 de noviembre de 1906 se disolvió la Asociación San Ignacio y al año siguiente, el 17 de junio de 1907, su presidente Andrés Eizaguirre, junto con otros vascos (incluidos algunos navarros) especialmente facultados por esa misma asociación formaron el Centro Vasco, Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada, que después de algunos conflictos y escisiones pervive en la actualidad. A pesar del cambio de denominación de la institución hacia una más laica, "Centro Vasco", éste siguió celebrando la festividad de San Ignacio de Loyola con un sentido no sólo religioso, sino también social y étnico. Así lo atestigua en 1955 un anuncio en la revista *Euzko Deya*, que bajo un escudo de "Euzkadi" compuesto por las armas de los seis territorios vascos dice:

"VASCO:

La Junta de Festejos del Centro Vasco organiza todos los años las fiestas de San Ignacio.

Acude a ellas a darles esplendor y brillantez, en la seguridad de que encontrarás satisfacción a tus emociones raciales."<sup>16</sup>.

La misma revista anuncia el programa de festejos del Centro Vasco invitando a los siguientes actos:

"DIA 31 DE JULIO

A LAS 12 DEL DIA

Solemne misa cantada en la Iglesia de San Francisco, Madero, 7.

Hará el panegírico del Santo el reverendo Padre Antía y oficiarán tres sacerdotes vascos. Se cantará la Misa Pontifical de Perossi a tres voces por el Coro del Centro Vasco.

A LAS DOS DE LA TARDE

Gran banquete en los salones del Centro, de Madero 6, con arreglo al menú que se anunciará oportunamente.

Durante el banquete, concierto a cargo de varios artistas vascos. Y a continuación gran baile, amenizado por dos orquestas del Maestro Joaquín Pérez Monroy"<sup>17</sup>.

## **REPARICIÓN DE LA VIRGEN DE ARÁNZAZU**

En septiembre de 1993 se celebró en la ciudad de México en IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Acudió a él un grupo de socios acompañado de su Director Mitxel Unzueta. El acto de clausura tuvo lugar en la capilla del Colegio de San Ignacio de Loyola.

---

16. *Euzko Deya. La Voz de los Vascos en México*, México, D.F., 1 de Agosto de 1955, año XIII, número 182, p. 57.

17. *Euzko Deya ...*, N° 182.

la, que acoge también una imagen de la Virgen de Aránzazu. Una de las visitas realizadas por los participantes fue a San Luis Potosí. En esta ciudad había existido en la época colonial también una capilla de Nuestra de Aránzazu en el interior del convento de San Francisco. Es posible que hubiera existido, al igual que en la ciudad de México, una cofradía bajo la advocación de Nuestra Señora de Aránzazu, como en las ciudades de Guadalajara, Puebla, Veracruz y Zacatecas.

La gran sorpresa de los Amigos del País al visitar la capilla de Aránzazu del convento de San Luis Potosí era la desaparición de la imagen de la Virgen de Aránzazu. El Director de la Bascongada se comprometió entonces a colocar, dentro de su mandato bianual, una nueva imagen, réplica de la original, que fue llevada en un segundo viaje efectuado en mayo de 1995 en compañía del Diputado General de Gipuzkoa, entonces Eli Galdos<sup>18</sup>.

De esta forma la Bascongada realizaba un gesto simbólico de agradecimiento por la ayuda prestada en tiempos coloniales por los cofrades novohispanos, y la Virgen aparecía una vez más como signo identitario del pueblo vasco.

Recientemente (diciembre de 2001) se ha firmado en la ciudad de México un protocolo de colaboración entre la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y su Delegación en México, restaurada en 1994 como consecuencia del citado IV Seminario de Historia de 1993 y dotada de personalidad jurídica propia de acuerdo con las leyes de México en octubre de 2000. Uno de los socios de honor de la Bascongada es el Colegio de las Vizcaínas o de San Ignacio de Loyola, en cuyo monumental edificio colonial tienen los Amigos del País su sede<sup>19</sup>.

## CONCLUSIONES

El pueblo vasco ha tenido históricamente una clara identidad colectiva o conciencia de pertenencia a un grupo diferenciado de los demás. Los rasgos definidores de su identidad han sido sus prácticas religiosas que hunden sus raíces en un pasado precristiano, una lengua diferente, y unas instituciones de autogobierno profundamente arraigadas.

Nuestra Señora de Aránzazu, y posteriormente en el tiempo San Ignacio de Loyola representan más que símbolos religiosos. La primera es la advocación mariana y el segundo el santo, es decir los iconos religiosos femenino y masculino, respectivamente, que han conseguido aglutinar a un mayor número de vascos de distintos orígenes territoriales y subétnicos. En torno a

---

18. Comunicación personal de Mixel Unzueta Uzcanga, antiguo Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1993-1995).

19. *Orría*, hoja informativa de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, N° 29, diciembre 2001, pp. 1-5.

ellos surgieron instituciones en el Nuevo Mundo (México en particular) en las que se superaron las diferencias y conflictos intraétnicos y se cohesionaron los distintos grupos subétnicos vascos, y que promovieron la acción social, la educación y la cultura.

Es irrelevante la verdad o falsedad científica de las creencias religiosas. Estos dos símbolos de “lo vasco” determinaron una serie de comportamientos sociales, culturales, educativos, asistenciales, que dejaron huella en la historia del pueblo vasco y de México.

Creo que la percepción de la figura ignaciana no ha sido monolítica, sino que sería diferente en función del grado de formación religiosa, y variable a través del tiempo. La figura de San Ignacio del XVIII, significa éxito social, unidad de acción del influyente grupo vasco en la colonia, autonomía frente a la jerarquía eclesiástica y el poder político. En cambio, el santo guipuzcoano del siglo XX puede significar nostalgia de tiempos “mejores”, intentos no siempre exitosos de cohesión étnica de la colonia vasca en México, y reivindicaciones políticas fueristas o nacionalistas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCELUS IROZ, Pilar. *Presencia de Navarra en México: 1870-1950*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2001.
- BARANDIARAN, José Miguel de. *Diccionario ilustrado de mitología vasca*. Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1972.
- GÁRATE ARRIOLA, Justo y TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio. *El Colegio de las Vizcaínas de México y el Real Seminario de Vergara*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992.
- GARCÍA-AYLUARDO, Clara. “El milagro de la Virgen. El desarrollo de los vascos como grupo de poder en la Nueva España”. En: *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, “La R.S.B.A.P. y Méjico”*, tomo I. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1995; pp. 439-457.
- GONZÁLEZ GALVÁN, Manuel. “La obra arquitectónica”. En: Josefina MURIEL (coordinadora), *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*. México D.F.: CIGATAM, 1987; pp. 154-175.
- GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso R. “La Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Mentalidad y devociones en el Madrid del siglo XVIII”, en: María Concepción GARCÍA GAINZA (coordinadora), *Juan de Goyeneche y su tiempo. Los navarros en Madrid*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999; pp. 137-160.
- LUQUE ALCAIDE, Elisa. *La Cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*. Pamplona: Ediciones Eunat, 1995.
- “Relaciones intercontinentales de la Cofradía de Aránzazu de México”, en: *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, “La R.S.B.A.P. y Méjico”*. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1995; tomo I, pp. 459-481.
- ORDÓÑEZ GÓMEZ, Nélica Verónica. *La colonia española de México durante el periodo 1924-1928. Proyectos para la organización de la migración española a México*,

Alday, A.: Pasado y presente de dos símbolos religiosos de la identidad vasca en América: ...

*proyectos para la reorganización de la colonia española y centros hispanomexicanos en el Distrito Federal* (tesis de licenciatura mecanografiada). México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1990.

PÉREZ-AGOTE, Alfonso. "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en: *Revista de Occidente*, N° 56, enero 1986.

TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio. "Socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México en el siglo XVIII", en: *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1989; pp. 119-170.

TORALES PACHECO, Josefina María Cristina. *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2001.

VARGAS LUGO, Elisa. "Los tesoros artísticos". En: Josefina MURIEL (coordinadora), *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*. México D.F.: CIGATAM, 1987; pp. 176-223.